

Reseña

Proyectos y estrategias de integración

Miguel Albarrán Sánchez

Aportes, Revista de la Facultad de Economía, BUAP, Año XIII, Números 38-39, Mayo-Diciembre de 2008

Proyectos y estrategias de integración. América Latina y El Caribe en el contexto de América del Norte y Europa, Coordinador: Alberto Rocha Valencia, Editorial Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, U. de G., 2008.

América Latina constituye, todavía, un enigma a sus propios ojos. ¿Qué imagen nos devuelve el espejo? Una imagen rota. Pedazos. Pedazos desconectados entre sí: un cuerpo mutilado, una cara por hacer. Y estamos entrenados para escupir el espejo.

EDUARDO GALEANO
Ser o copiar, ser o parecer

Esta cita de Eduardo Galeano nos remite directamente al tema del libro que hoy nos ocupa.

¿Continuará América Latina, en el presente siglo, condenada al subdesarrollo o, a pesar de lo desastroso de la situación actual en términos de producción, pobreza

y desigualdad, puede aspirar a un desarrollo integral y sustentable más equilibrado?

Varios marcos de interpretación nos han condenado, como a Prometeo encadenado, a una situación permanente de atraso y crisis recurrentes, aduciendo tanto al poder imperialista del capitalismo de los centros industrializados del mundo, como a elementos de nuestra propia cultura. Muy pocos autores vislumbran una etapa halagadora para la región en el presente siglo.

Hay que reconocer que la situación actual de América Latina no es ciertamente muy optimista. Ni los actuales países que son claros exponentes del modelo neoliberal como Chile y México, ni alternativas radicales como Cuba, ni propuestas intermedias como Brasil, Venezuela y Bolivia, se nos presentan todavía como propuestas claras de desarrollo a nivel de paradigmas alternativos.

Los últimos diez años del siglo pasado parecieron dar ciertas esperanzas en el ámbito económico, debido a las incipientes tasas de crecimiento; durante todos esos años, los países de la región tuvieron una evolución positiva del PIB, aunque de ninguna

manera homogénea ni continua en una forma ascendente (tasas entre 5.2 y 0.5%).

Algunos organismos internacionales le otorgaban a esa última década del siglo un signo de despegue hacia el desarrollo, atribuyendo la causa precisamente al modelo neoliberal que prometía ser la solución a mediano y largo plazo.

Sin embargo, la propia CEPAL, en el tránsito de un siglo a otro, daba un grito de alerta: nuestros países seguían siendo un desastre en términos económicos, y se empezaba a notar un gran desencanto porque no aparecían las mejoras prometidas en las condiciones materiales de vida de la población y, más bien, se manifestaban efectos negativos debido a los severos programas de ajuste que se imponían.

Hoy, en el último tercio de la primera década del nuevo siglo, las economías latinoamericanas, en lo general, siguen sin mostrar una tendencia constante de crecimiento, mientras que se agudizan fenómenos como la pobreza, el desempleo, la migración, la informalidad, el incremento de la violencia urbana, el narcotráfico, el deterioro ecológico. Otros son recurrentes y siguen anclando a la región en el fondo del problema social, como es el caso de la deuda externa.

América Latina presenta, así, un panorama con riesgos de explosividad en virtud de esta situación que combina falta de crecimiento y desigualdad social. Pareciera que la transición de un siglo a otro nos estuviera volviendo a la situación de la década perdida de los ochenta.

Ante este panorama desolador, pareciera

no haber salida que nos ponga en camino de un desarrollo con crecimiento y justicia social. Lo que está en cuestión es la rigidez de un modelo económico neoliberal que, a casi treinta años de haberse impuesto en la región, no ha mostrado ni siquiera ser capaz de hacer crecer la economía en forma constante, y mucho menos de aliviar la situación de millones de latinoamericanos en la pobreza.

Habría que mirar en varias direcciones para descubrir las propuestas que han ido surgiendo en el transcurso de esta primera década del siglo XXI, todas ellas complejas y no exentas de conflictos. Baste referir las experiencias en marcha en Argentina, Bolivia, Brasil y Venezuela para confirmarlo, y otras más silenciosas como en Uruguay y Costa Rica.

En este contexto es que se postulan diversos procesos de integración, como un mejor camino para alcanzar el desarrollo en la era de la globalización, debido a las limitaciones de los modelos estrictamente nacionales.

En el imaginario latinoamericano estos procesos se remiten a la década de los sesenta con la ALALC (Asociación Latinoamericana de Libre Comercio) y el MCCA (Mercado Común Centroamericano). En el marco de la actual etapa histórica de la transnacionalización, estos procesos de integración se postulan como una supuesta manera de enfrentar mejor, juntos, varios países, los desafíos de la apertura indiscriminada de los mercados mundiales. Como sabemos, actualmente en América Latina se entrecruzan estrategias y caminos dife-

rentes, desde la ALCA y el TLCAN, hasta acuerdos regionales como el SICA (Sistema de Integración Centroamericana), el CAN (Comunidad Andina de Naciones) o el MERCOSUR, pero también otros de naturaleza político-militar bajo el paraguas del combate al narcotráfico.

En el marco de estas estrategias, la integración latinoamericana se anuncia con bombo y platillo. Se le rinde homenaje y, en muy poco tiempo, la oposición a ella se ha convertido en defensa y promoción de sus bondades y ventajas. Presenciamos un vuelco increíble y rápido de la clase política latinoamericana en torno a la integración. Así, frente al desafío que representa el dominio del discurso neoliberal, la integración no solamente constituye una estrategia de desarrollo, sino también un ángulo desde el cual se puede volver a repensar la realidad latinoamericana y de cada país en particular.

De aquí la relevancia y pertinencia de libros como el que, bajo el título de *Proyectos y Estrategias de Integración*, publica la Universidad de Guadalajara, en tanto que nos convoca a repasar y repensar las premisas y suposiciones en que se sustentan las distintas iniciativas de integración, a la luz de las transformaciones en curso, y en la perspectiva de imaginar opciones posibles ante la profundización de la crisis de acumulación y la consecuente degradación de las condiciones sociales de las grandes mayorías latinoamericanas.

La publicación incluye una amplísima gama de aportes agrupados en seis grandes áreas temáticas: Sistema Interamericano,

Cumbres de las Américas y Area de Libre Comercio; América Latina como Región en proceso de formación; América Latina como un conjunto de subregiones; Roles geopolíticos y geoeconómicos de México y Brasil; América Latina y el TLCAN; América Latina y la Unión Europea. Ante la imposibilidad de referirme a cada uno de los temas que integran estas grandes áreas, trataré de hacer una síntesis del contenido general de éstas y, al final, una reflexión personal que me ha provocado el texto.

De entrada, los coordinadores de la publicación nos ofrecen una breve pero completa revisión histórica de las diversas iniciativas que han configurado los procesos de integración de América Latina y El Caribe, desde los años sesenta hasta los procesos subregionales que estamos observando en nuestros días. Esto nos permite aproximarnos a los alcances y naturaleza de dichas iniciativas y, lo más importante, ubicarnos en el marco de las opciones que ellos plantean en torno a la integración. Cito: «persistir en pensar y proyectar América Latina y El Caribe como una región en proceso de formación, con capacidad de desarrollo, con autonomía y unidad y destino propio; o aceptar un proyecto y un proceso de integración continental, asimétrico, neoliberal y bajo la hegemonía de Estados Unidos.» Esta disyuntiva se plantea como un desafío histórico y me parece que es el referente principal para la lectura de todo el texto.

Con este criterio de lectura, en la primera área temática destacan las conclusiones de los diversos autores sobre el fracaso de la

iniciativa estadounidense para la creación del ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas), y la prioridad que adquirieron los tratados bilaterales o con grupos de países frente a ese fracaso; la incapacidad de la OEA para solucionar los problemas internacionales que han aquejado a la región y para propiciar un proyecto de integración regional propio, que se plantea como necesario en términos de una «utopía conveniente», así como la norma de actuación de la organización, muy cercana a los intereses de Estados Unidos; la naturaleza, perspectivas e instrumentos del Sistema Interamericano de Defensa, en un marco delimitado por la experiencia histórica, la concepción que cada Estado tiene de la seguridad hemisférica y las pretensiones hegemónicas de Estados Unidos.

En la segunda área temática hay que destacar las reflexiones que, desde una perspectiva histórica, nos aproxima a los prolegómenos de la independencia hispanoamericana y desde ahí, a la naturaleza e implicaciones para América Latina y El Caribe, de la doctrina del destino manifiesto, en cuanto declaración de principios relativos a las relaciones políticas entre Estados Unidos y las potencias aliadas continentales e Inglaterra, y, a fin de cuentas, en cuanto «exaltación de un supuesto privilegio que una pretendida superioridad genético-cultural, les habría dado a Estados Unidos para imponer, al resto de los americanos, y hoy por hoy al resto del mundo, sus intereses y objetivos nacionales.» El cuidadoso y sugerente análisis histórico nos acerca, en efecto, a la respuesta de por qué el llamado

subcontinente iberoamericano, no ha logrado, después de 200 años, ocupar el lugar y protagonismo histórico que todos quisieron asignarle una vez consumada su independencia política.

En el mismo orden de ideas habría que señalar los planteamientos sobre la necesidad de construir distintas estrategias de integración para impulsar una agenda propia y, para el caso de México, sobre la falsa disyuntiva de integración hacia el norte o hacia el sur. Asimismo, sobre las condiciones necesarias para que los procesos de integración regional y subregional incidan en la democratización de las políticas económicas, y en la solución del enorme déficit social que arrastran nuestros países; sobre el comportamiento de algunas variables económicas para el grupo de países de la región, así como la manera en que dicho comportamiento determina o condiciona los intercambios comerciales y, en general, las posibilidades de integración regional o subregional; sobre la naturaleza, reivindicaciones, aportaciones y perspectivas de los movimientos indígenas más recientes en la región, teniendo como referencias principales las experiencias ecuatoriana, boliviana, mexicana y peruana, y los contextos nacionales e internacional adversos a ellos. En este mismo orden de ideas, sobre el paso de los movimientos indígenas de los escenarios locales al plano internacional, interactuando con otros grupos sociales y poniendo en común identidad, demandas y propuestas, hasta convertirse en actores fundamentales dentro del proceso de globalización, en oposición permanente al modelo neoliberal.

Finalmente, en esta área temática, se incluye un provocador aporte sobre las potencialidades de la educación en los proyectos de integración regional, en tanto recurso para articular el pasado con el presente y el futuro con una visión latinoamericana, del lado de acá, dice el autor; subyace en el planteamiento una concepción de educación como acto de conocimiento, de manera que las dimensiones epistémico-literaria, de género, epistémico-pedagógica y psicosocial utilizadas para caracterizarla, sugieren la posibilidad de constituir una visión de integración desde nuestra América, según la expresión martiana.

En la tercera área temática hay que señalar las reflexiones sobre la perspectiva histórica del proyecto de integración latinoamericana, en el marco de las trampas que contienen los acuerdos bilaterales con Estados Unidos y de las doctrinas del destino manifiesto y panamericanismo subyacentes en estos acuerdos; asimismo, sobre las iniciativas geopolíticas de Brasil y México y el proceso de integración de América del Sur, este último como posibilidad de retomar las ideas originales sobre la unidad, autonomía y prosperidad de la región.

Se presenta luego un análisis sobre algunos escenarios y temas para la posible integración de los países andinos, y las implicaciones y riesgos de la incidencia de Estados Unidos, dado el factor estratégico que representa su presencia en bases militares como la de Manta en Ecuador, y la posibilidad de endurecimiento de su política en la subregión. En la misma tesitura, se nos ofrece un balance histórico del pro-

ceso de integración económica, política y social de la Comunidad Andina de Naciones, en contextos que van del alto servicio de la deuda externa y sus implicaciones, al de la lucha contra las drogas y delitos conexos; profundizar el proceso andino de integración con un nuevo diseño estratégico, en el marco de los riesgos y oportunidades del actual proceso de globalización, se presenta como la mejor alternativa para superar las brechas internas.

¿Por qué el Senado y la Cámara de Representantes de Estados Unidos tardaron año y medio para aprobar el CAFTA, cuando a todas luces favorece la economía estadounidense? Esta pregunta es el punto de partida para el análisis de la naturaleza e implicaciones del CAFTA, y de las oposiciones que enfrentó su aprobación y ratificación, en el marco de los indicios sobre el fracaso del ALCA y del nuevo camino postulado por la iniciativa del MERCOSUR para una integración que combine lo nacional y lo global. Se concluye que, hasta ahora, el proceso de integración comercial centroamericano iniciado a mediados de los noventa del siglo pasado no ha logrado revertir los enormes rezagos socioeconómicos y que se requiere un tipo de integración distinta del esquema del CAFTA.

El capítulo termina con la revisión de la estrategia de intercambio comercial adoptada por los países caribeños (CARICOM). Se muestran las características singulares de la región caribeña, determinadas por el tamaño de sus economías, la importancia y peso del comercio internacional y su vulnerabilidad en términos de pérdida de trato preferencial

de acceso a los mercados de la Unión Europea y Estados Unidos en virtud del TLCAN y del CAFTA. Se concluye también en la necesidad de estrategias de integración distintas a la CARICOM (Comunidad Caribeña de Comercio), que se sustenten en una base económica propia y reviertan un orden económico estructurado a partir de intereses ajenos a la región.

La cuarta área temática inicia con el análisis de la importancia que tiene la dimensión externa en la definición de los proyectos de nación, en particular para el caso de nuestro país. Se analizan las dinámicas de la globalización que han venido a transformar las relaciones de poder en el mundo y en el hemisferio, los efectos del factor estadounidense con sus agendas geoestratégica, neoeconómica y geopolítica post 11-S, y la dinámica de las alternativas de integración sur-sur; y, en este marco, la posición de México en la geopolítica global, de claro sesgo hacia las relaciones con Estados Unidos con el consecuente debilitamiento de la proyección hacia el sur, la pérdida de prestigio en la agenda diplomática internacional y, hacia el interior, el alejamiento de los procesos de gobernabilidad democrática y el deterioro continuo de las condiciones de vida de las mayorías y de rubros como los derechos humanos y la seguridad.

Sigue luego un interesante ensayo sobre la participación cada vez más decidida del empresariado mexicano en los procesos de integración regional. Se analizan los términos de su nueva relación con el poder, su papel de promotores del modelo neoliberal y sus nuevas formas de organización como res-

puesta a los desafíos de la globalización económica.

A continuación se presenta un ensayo que analiza la relación entre la novela mexicana y los procesos de integración. A partir de referencias literarias concretas sobre las tendencias de la novela mexicana y sobre sus contenidos, el autor cuestiona la idea de que existe una identidad abstracta universal, común a todos los seres humanos, idea que es utilizada para excluir la producción cultural de sociedades periféricas y ejercer control y dominio sobre esa producción, lo cual hace relación a una particular forma de integración alrededor de espacios de poder tradicionalmente considerados como de mayor prestigio cultural e intelectual.

El capítulo cierra con dos ensayos sobre el papel de Brasil en la dinámica de los procesos de integración latinoamericana. Por un lado, se identifican los factores que explican el posicionamiento brasileño frente al ALCA, la estrategia con que el país se ha propuesto enfrentar los desafíos que le imponen sus negociaciones comerciales y la centralidad que juega Estados Unidos en todos los esquemas de integración. Por otro lado, se analizan la dinámica y la tensión de la sociedad civil brasileña respecto a las formas de inserción internacional que se consideran más pertinentes, es decir, la política y formas de organización de la sociedad civil brasileña frente a los diseños estratégicos de su gobierno en el plano internacional.

El quinto capítulo abre con un análisis del desarrollo de la economía mexicana en las dos últimas décadas, en el marco del

TLCAN. Se hace una revisión de las tendencias del comercio trilateral y del comportamiento de la economía a partir de la firma del tratado, y se caracterizan los efectos negativos provocados por la magnitud de las asimetrías entre las estructuras productivas de los tres socios del TLCAN y por el peso relativo de la economía estadounidense en la transformación de dichas estructuras.

En la misma línea de análisis, continúa luego un ensayo sobre las implicaciones del TLCAN para México y América Latina en general, en el cual resaltan las evidencias sobre la naturaleza y características del tratado, y sobre las relaciones de dominación y dependencia que ha propiciado y que han imposibilitado la conformación de una estructura productiva articulada y dinámica al interior del espacio nacional. Termina cuestionándose la perspectiva de desarrollo ligada al Consenso de Washington en tanto no ha sido suficiente para promover un genuino proceso de desarrollo y los países centrales mantienen el control del conocimiento necesario para mejorar las capacidades productivas. Se postula la necesidad de una agenda distinta basada en el reconocimiento de las diferencias productivas, y en un trato justo y equitativo.

El capítulo se cierra con un ensayo sobre la educación de los hijos y las hijas de los migrantes mexicanos en Estados Unidos. Se refiere el proceso de migración como expresión del fracaso social del TLCAN y, a partir de ahí, se presenta una experiencia concreta (Distrito Escolar Foreston, Oregon) de cómo se pueden enfrentar, desde la educación, los retos y desafíos que impone

la migración masiva de mexicanos a comunidades estadounidenses. Subyace en la experiencia una propuesta educativa democrática de integración y no de asimilación de los hijos y las hijas de los migrantes.

El sexto capítulo inicia con un ensayo sobre los procesos de integración en América y Europa, particularmente el de la Unión Europea. Se señalan ahí, las dinámicas que ha seguido la constitución de zonas de libre intercambio como factor de integración económica, las experiencias de integración en América Latina y Europa, y el sustento de las propuestas alternativas a la lógica del ALCA frente al desafío de que todos los países, sobre todo los más pequeños y menos desarrollados, puedan beneficiarse de la liberalización hemisférica del comercio.

Viene en seguida una profunda reflexión sobre el pensamiento europeo y de cómo éste determina y condiciona la naturaleza y características de una integración postulada para articular los derechos individuales, la justicia colectiva y la acción política global. Se postula un pensamiento político europeo estatista, y como tal, dimensión social de la justicia, fundante de la identidad política europea, de donde se deriva el significado de la nación que prevalece en el inconsciente colectivo europeo: el de la sociedad armónica.

En la misma tesitura, el siguiente ensayo aborda la crisis de legitimidad de la Unión Europea y la incidencia de la opinión pública como limitante a la integración, a medida que ésta se profundiza y se amplía. Los referendums del Tratado de Maastricht sobre la constitución en Francia y Holanda y,

más recientemente, el ya anunciado sobre la adhesión de Turquía, se refieren como ejemplos de dicha incidencia. Es sugerente el planteamiento de que los gobiernos utilizan el referéndum para evitar ser culpados de decisiones impopulares ante la creciente complejidad de los problemas.

Vienen a continuación dos ensayos sobre la política de seguridad y defensa (PESD) de la UE. Por un lado, analiza la percepción pública de amenaza con respecto a factores como el terrorismo, la crisis económica, el SIDA, la inmigración, el calentamiento global y los fundamentalismos; y el papel que juegan los actores políticos, los medios y la opinión pública en la comunicación y mediación de las amenazas. Por otro lado, se analizan las capacidades de inteligencia de la propia UE y su significado para el futuro de la política europea en la materia. La conclusión es que la capacidad de inteligencia de la UE está bastante restringida.

El capítulo finaliza con un ensayo en torno a las perspectivas de la política en Alemania y en la UE después del cambio de gobierno en el 2005. Tomando este hecho como referencia, se analizan los riesgos derivados de un sistema político caracterizado por la existencia de una gran cantidad de centros de poder que, en caso de conflicto, pueden paralizarse mutuamente. Desde este análisis se explica la política exterior alemana respecto de la UE, política condicionada por una «ideología de cautela» y de renuncia al ejercicio de un poder de conducción regional y explicada por una paradoja: cuanto más europea es Alemania, más se le concibe como peligrosa, cuanto

más transatlántica es Alemania, menos peligrosa se le percibe.

¿Qué reflexiones me ha provocado la lectura del texto? Demasiadas para referirlas todas en esta intervención. Me limito a dos ángulos de lectura de carácter general, especialmente relevantes para mí.

Quisiera señalar, en primer lugar, lo importante que me parece el abordaje de todos los temas desde la perspectiva histórica porque ese fundamento metodológico me confirma la idea de que la integración constituye un proceso en permanente construcción, a la vez que trasciende el análisis puramente económico, posibilita percibir otras dimensiones de esa integración y vislumbrar nuevos horizontes para construirla. En este sentido, creo que la lectura del texto estimula una profundización de la conciencia sobre la realidad histórica de los procesos de integración latinoamericana.

La perspectiva histórica nos permite ubicar las distintas iniciativas de integración que se analizan en el texto, en un tiempo y espacio concretos, reconocer las lógicas con las cuales se construyeron y, un aspecto fundamental, identificar el despliegue temporal y multidimensional de esas lógicas y sus consecuencias en la práctica. El texto nos recuerda que la integración económica que estamos viviendo, no en el plano de la gran teoría, sino en el plano de la vida cotidiana, se expresa no sólo en el bolsillo de la gente, sino en la generación de cultura, hábitos, pautas de comportamiento, expectativas, y que éste es un punto central en los procesos de integración.

De manera que su lectura nos remite a

la necesidad de relacionar las propuestas de integración con su contexto y de vincularlas con una opción de futuro, dado que, si la realidad es construida a partir de visiones de futuro, la integración debe serlo a partir de ese sentido y no de otro. Contextos y sentido aparecen como referencia de la pertinencia de las iniciativas de integración, porque, como queda claro en el texto, hay diferentes maneras de plantearla. Puede plantearse para contrarrestar la tendencia a la transnacionalización o puede plantearse como expresión de la propia transnacionalización. En el marco de esta dicotomía, hay preguntas obligadas: ¿cuál es esa opción de futuro? O dicho de otra manera, ¿qué integración para qué futuro?, ¿neolatinoamericanismo?, ¿neopanamericanismo?, ¿integración para alcanzar unidad, autonomía, democracia, justicia social y bienestar general?, ¿integración para homogeneizar?

Preguntas que nos remiten al gran desafío que hoy enfrentan muchas fuerzas sociales en América Latina, que es el de poder forjar una utopía que permita una lectura diferente de la realidad actual y que, en términos de integración, sea la base para definir propuestas alternativas que conjuguen, en la perspectiva latinoamericana, utopía, memoria histórica, experiencia política y contexto, es decir, el pasado y el futuro. Y este es precisamente el otro ángulo de mi lectura que quiero resaltar.

El texto nos coloca frente a un hecho concreto, frío, escueto: el neoliberalismo se impone y con ello, una concepción del hombre, de la justicia y de la sociedad. Es tal la fuerza del proyecto que se muestra

como triunfante, que parece carecer de sentido cualquier esfuerzo imaginativo que lo cuestione; en palabras de Galeano: es el puerto de llegada de todos los viajes, la forma final del gobierno humano.

Frente a este hecho y frente a los diferentes ensayos incluidos en el texto, uno se pregunta: ¿qué significa plantearse la integración latinoamericana? Podemos imaginar la integración como un espacio, pero ¿para qué?, ¿para quién? Resulta entonces insoslayable precisar si este espacio que emergerá de la integración es un espacio de un sólo futuro, o si más bien es un espacio para una pluralidad de futuros posibles; tema que suele evadirse, porque se parte de la premisa de que el futuro es único e inevitable: el neoliberalismo; y que, por tanto, cualquier otra posibilidad está desde el inicio descartada por la historia.

Frente al dogma del futuro único, el texto nos confronta con el desafío que implica salirse de los marcos de lectura fijados por el discurso del poder, que se reproduce y difunde por todos los medios y ámbitos de la región latinoamericana. Nos invita a romper con sus parámetros, en la perspectiva de vislumbrar realidades diferentes, posibilidad que exige imaginar una utopía que sea la base constituyente de visiones renovadas de futuro. El problema consiste en que este acto de imaginación requiere de la necesidad por una realidad diferente, puesto que para ver realidades nuevas, en primer lugar hay que necesitarlas y no siempre se reconoce esta necesidad.

En este sentido, el libro nos obliga a reflexionar sobre la necesidad de un pensamiento global no económico, más bien

contraeconómico, puesto que aquel induce una lectura de la realidad y una forma de pensar reduccionistas. Sus horizontes, por amplios que sean, son siempre limitados a una dimensión de la realidad que no incluye todos los sentidos que exige construir la historia. A medida que avanzamos en su lectura, confirmamos que no se puede ver la realidad estrictamente desde la óptica de sus determinantes económicos, lo que no significa negarlos, sino más bien equilibrar su peso con otras dimensiones de la realidad.

Ciertamente, la integración económica genera espacios que se pueden considerar básicos para acelerar el dinamismo de las economías nacionales, pero sin olvidar que ese proceso expresa el carácter mundial de la estructura altamente centralizada del capital internacional y que para éste no hay en mente realidades nacionales. Por eso mismo, simultáneamente con la integración económica, se produce, aunque no medien decisiones explícitamente asumidas, la adopción de un nuevo modelo de sociedad y de organización política que son congruentes con dicho proceso.

Desde esta perspectiva, la búsqueda de alternativas de integración latinoamericana tiene que considerar, necesariamente, procesos de construcción de identidades y de acciones colectivas con sentidos diferentes de la historia, procesos configurados por la relación entre cultura y política. Terminamos concluyendo que, en los países latinoamericanos, es necesario distinguir entre hecho cultural y hecho económico-comercial.

Por lo anterior, junto con el valor de constatar y posibilitar el análisis de las

distintas iniciativas de integración desde una perspectiva histórica, el libro tiene la gran virtud de provocarnos acerca de la necesidad de una conciencia colectiva que respalde a las exigencias de ese espacio de integración concebido como un nuevo ángulo desde el cual pensar nuestro pasado y nuestro presente, y superar la linealidad del discurso económico, que básicamente cumple una función homogeneizadora.

Para terminar, me permito citar nuevamente a Galeano: «¿Fin de la historia? Para nosotros no es ninguna novedad. Hace ya cinco siglos, Europa decretó que eran delitos la memoria y la dignidad en América. Los nuevos dueños de estas tierras prohibieron recordar la historia, y prohibieron hacerla. Desde entonces, sólo podemos aceptarla. Hoy, desde la pantalla de una computadora, se decide la buena o mala suerte de millones de seres humanos. En la era de las superempresas y de la supertecnología, unos son mercaderes y otros somos mercancías. La magia del mercado fija el valor de las cosas y de la gente».

La lectura del texto que nos convoca hoy aquí, reafirma mi idea de que a los latinoamericanos nos queda mucho más para identificarnos que el paraíso del mercado que se nos ofrece desde el norte; que compartimos rasgos que nos unen y que, a partir de ellos, podemos construir una integración con sentido propio. Pero necesitamos superar la idea de una modernidad remozada en la cual rápidamente vamos a integrarnos, vamos a formar parte del mundo de la era postindustrial, de la economía global, de la economía integrada; vamos a

ser parte de los grandes bloques económicos internacionales y habrá un final feliz.

Necesitamos mirar en varias direcciones para descubrir la esencia de las propuestas que han ido surgiendo en la región en el transcurso de la primera década de este siglo, todas ellas complejas y no exentas de conflictos, pero que abren nuevos espacios de posible integración. Baste referir las experiencias que pasan por el eje Argentina-Bolivia-Brasil-Venezuela, el MERCOSUR, la Comunidad Sudamericana de Naciones, la Alternativa Bolivariana de las Américas (ALBA), el Tratado de Comercio entre los Pueblos (TCP), entre otras. Indudablemente que este libro contribuye, de manera muy significativa, a hechar esta mirada.

La creación de alternativas exige un pensamiento sociohistórico constructor de nuevas realidades. La libertad de decir y de crear un horizonte distinto, pierde su sentido en la medida que las ideas quedan atrapadas en los parámetros del discurso dominante. Por eso son tan importantes los espacios para la circulación de las ideas. Por eso me parece tan importante la edición de libros como el que nos ocupa en esta oportunidad. Sería deseable que su contenido sirviera de base para impulsar un amplio proceso de debate y reflexión sobre cada uno de los temas que aborda, en la perspectiva de contribuir a la construcción de opciones de integración pertinentes, ahí donde no parece haber más que dificultades insoslayables y laberintos sin salida a nuestra histórica dependencia.

Como sabemos, fue la CEPAL (Comisión Económica para América Latina) la institución que originalmente realizó los estudios para fundamentar la integración económica latinoamericana. Raúl Prebisch (1970) propuso el modelo de sustitución de importaciones con la intención de enfrentar la debilidad estructural de las economías periféricas que padecían el deterioro de los términos de intercambio en su relación desventajosa con los países centrales.

Prebisch postulaba que era necesario promover intencionadamente a través de la planificación y la dirección estatal, la integración social, la ampliación del mercado interno y el ahorro. El aprovechamiento de los adelantos científicos y tecnológicos, y una política exterior orientada a una mayor cooperación internacional para el desarrollo.

Al llegar al límite el modelo de desarrollo en cada país, que no lograba del todo agregarle valor a las exportaciones a través de un mayor contenido industrial, surgió la idea de la integración económica emulando la experiencia europea. Se pensaba que con la creación de un mercado común regional, el aprovechamiento de las economías de escala y la coordinación de políticas de industrialización, se podrían movilizar los factores de la producción y se conseguiría acelerar el crecimiento económico de la región y elevar los estándares de vida de la población en general.

